

les permiten postular a estos programas, debido a la falta de apoyo del ambiente escolar, el uso de los profesores como referentes fuera de las vivencias diarias de los estudiantes, la preferencia marcada en los estudiantes varones y la imagen patriarcal de las ciencias y las matemáticas en la sociedad.

Si las universidades africanas diseñaran e impartieran programas de ciencias, matemáticas y tecnología en especial para las estudiantes como parte de los programas de extensión comunitaria, podrían influenciar en la cantidad de estudiantes de secundaria que opta por los programas de ingeniería. Esas intervenciones tienen como objetivo ayudar a las estudiantes a desarrollar el interés, habilidad y confianza en esas áreas.

DOI:<http://dx.doi.org/10.6017/ihe.2017.89.9752> ■

Mongolia: Educación superior y movilidad

BRYCE LOO

Bryce Loo es investigador asociado para World Education Services, Nueva York, Estados Unidos. Correo electrónico: bloo@wes.org.

El número de estudiantes mongoles ha aumentado tremendamente desde la transición de un Estado alineado bajo el régimen comunista soviético a una economía de mercado. Los desafíos que subsisten en la educación superior del país han suscitado una mayor movilidad hacia el extranjero. Si bien los niveles de matrícula en la enseñanza universitaria se han disparado en años recientes, todavía falta calidad en la educación superior, a pesar de los continuos intentos de reformarla. Temas como el acceso equitativo siguen persistiendo, particularmente para los estudiantes de escasos recursos o de zonas rurales. La mayoría de estos problemas provienen de gobiernos con déficit crónico de financiamiento. A raíz de esto, Mongolia ha contado en gran medida con organizaciones internacionales donantes para abordar estos continuos desafíos a través de financiamiento y asistencia técnica.

Si es manejada de forma efectiva, la movilidad es-

tudiantil puede beneficiar a Mongolia. Los estudiantes y académicos que hayan regresado pueden contribuir con las habilidades y experiencia adquiridas en el extranjero y ayudar a internacionalizar las instituciones a las que pertenecían. De varias maneras, Mongolia facilita la comprensión de los desafíos y oportunidades en las naciones menos pobladas que manejan la movilidad estudiantil para su beneficio.

LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN MONGOLIA

Los indicadores de la educación en Mongolia están a la par con los de sus vecinos desarrollados y, especialmente desde la transición, la enseñanza universitaria se ha expandido drásticamente. En 2015, había 162.626 estudiantes matriculados en instituciones mongoles, con una tasa bruta de matrícula (GER, por sus siglas en inglés) de 68 por ciento. A principio de los años noventa, la GER era tan sólo de 14 por ciento. La mayoría eran mujeres, lo que muestra una diferencia inversa entre géneros en el país.

Ha habido un crecimiento sólido parecido en las instituciones. Las instituciones públicas se mantienen sobresaliente y se han fusionado o consolidado recientemente de 42 a 16 instituciones, de modo que ahora son menos universidades pero más robustas y grandes. Las instituciones privadas, por su parte, han crecido exponencialmente, ascendiendo a 78 en 2015, aunque la mayoría tiene una baja matrícula.

TENDENCIA EN LA MOVILIDAD ESTUDIANTIL HACIA EL EXTRANJERO

Durante el periodo de la Guerra Fría, la mayoría de los mongoles que estudiaban en el extranjero, lo hacían en la Unión Soviética o en países alineados bajo el régimen soviético. Los principales países de estudio en 2014 eran más diversos: China, Corea del Sur, Estados Unidos, Rusia y Japón. Actualmente, más de 15.000 mongoles se encuentran estudiando en el extranjero y si bien es una cantidad pequeña comparada con los países más importantes que envían estudiantes, este número es bastante alto para una nación de alrededor de 3 millones de habitantes.

Sólo algunas familias de clase alta, principalmente en la capital, Ulán Bator, posiblemente pueden financiar tal educación en países de altos ingresos en general. El gobierno mongol envía anualmente una pequeña cantidad de estudiantes becados y una mayor cantidad con créditos universitarios. Asimismo, un buen número de estudiantes va a países específicos, en especial China y Rusia, en gran parte o en su totalidad financiados a través de programas de becas bilaterales. Una pequeña cantidad de mongoles son capaces de ganar becas proporcionadas

por ONG mongoles y por gobiernos extranjeros e instituciones anfitrionas.

FUGA DE CEREBROS Y CIRCULACIÓN

Uno de los mayores desafíos es la gran posibilidad de una fuga de cerebros. Para comenzar, se sabe poco sobre la cantidad de estudiantes y académicos mongoles que hay en el extranjero. La última estimación dada a conocer por el gobierno en el 2010 estableció que más de 107.000 mongoles vivían en el extranjero. La migración de estudiantes, en particular, ha facilitado la migración para otros, a menudo con familias que se unen. Alrededor del 2011, la economía de Mongolia floreció, con uno de los índices de crecimiento más rápidos en el mundo, centrado en el sector repentinamente emergente de la minería. Se creía que este increíble crecimiento atraería a los expatriados; no obstante, la economía de Mongolia se ha estancado. Esto probablemente ha evitado que algunos mongoles regresen del extranjero y ha incentivado a muchos a migrar.

El gobierno mongol envía anualmente una pequeña cantidad de estudiantes becados y una mayor cantidad con créditos universitarios.

Más allá de entender la magnitud del problema, Mongolia debería buscar opciones para contrarrestar la fuga de cerebros. Algunas opciones incluyen incentivar a que los estudiantes vuelvan una vez graduados. Es crucial el financiamiento del sector por parte del gobierno para prevenir la pérdida de estudiantes y académicos talentosos. Presupuestos más grandes en investigación y desarrollo pueden incentivar el regreso de los estudiantes de doctorado y académicos. Incentivos más allá de salarios altos, como proporcionar servicios laborales a los estudiantes que regresan podría dar resultado, como ha sucedido exitosamente en algunos países como China. Si los estudiantes y académicos no regresan, la educación superior mongol aún puede hallar formas de beneficiarse de estos expatriados a través de la “circulación de cerebros” o la colaboración en investigación y el intercambio de conocimientos.

ACCESO PARA LOS ESTUDIANTES DE ZONAS RURALES

De igual modo, preocupa la desventaja en el acceso a las

oportunidades internacionales para los estudiantes de zonas rurales. La vasta mayoría de las instituciones de educación superior se encuentran en Ulán Bator y la mayoría de los recursos sociales y financieros de la nación también se concentran aquí. Asimismo, Mongolia ha experimentado una alta migración rural-urbana, ya que muchas personas y familias migran del campo a Ulán Bator y a otros centros urbanos. Casi la mitad de la población de Mongolia vive actualmente en la capital.

No está claro cuántos estudiantes de zonas rurales son capaces de acceder a oportunidades de estudios internacionales, aunque sí están bastante claras las barreras para tales estudiantes. A menudo, la mayoría de los que estudian en escuelas secundarias o en instituciones de educación superior rurales carecen del mismo acceso a información que los que están en Ulán Bator, donde se encuentra la mayoría de los centros de asesoramiento. Estos estudiantes con frecuencia no tienen familiares o amigos que hayan ido al extranjero, en especial por motivos educacionales. La introducción del idioma inglés, así como de otras lenguas, es significativamente menor en el campo que en la capital y en otras grandes ciudades, incluso ahora que el inglés es un ramo requerido en el currículo en todos los niveles. La capacidad de pagar la educación internacional también es un tema.

BECAS

Un área en que el gobierno y los subsectores pueden abordar mucho de estos desafíos es a través de las becas. Actualmente, el gobierno otorga una pequeña cantidad de becas para estudios en el extranjero a los estudiantes de pregrado y posgrado pertenecientes a las 100 mejores instituciones listadas en las clasificaciones de Times Higher Education. Relativamente pocos alumnos se benefician de dicho programa y se presume que la mayoría son de Ulán Bator o de otras ciudades grandes.

El gobierno mongol podría ser capaz de enviar al extranjero a más estudiantes si proporcionara más oportunidades a corto plazo. De forma similar al programa brasileño Ciencia sin Fronteras, el gobierno pudo financiar a los estudiantes por un año de estudios académicos y cualquier entrenamiento intensivo de idiomas y práctica profesional necesaria. Los programas de pregrado y posgrado podían utilizar las asociaciones existentes que mantienen las instituciones mongoles con las universidades extranjeras.

Dichos programas pueden facilitar aún más el acceso a oportunidades de estudios en el extranjero, incluyendo a estudiantes calificados en instituciones rurales. Al asociarse con ciertas organizaciones en países anfitriones que

pueden ayudar a ubicar a los estudiantes, éstos pueden asistir a una variedad más amplia de instituciones y no sólo a las más selectivas. Quizás lo primordial es que, al vincular la oportunidad de estudios en el extranjero con un programa nacional de licenciatura, Mongolia puede retener a más estudiantes con estudios en el extranjero.

PROGRESO

Claramente, existe la necesidad de una mayor recopilación de información e investigación sobre la movilidad estudiantil y los contextos sociales y educacionales en que dicha movilidad ocurre en Mongolia. Tal información ayudará a que Mongolia maneje de mejor manera la movilidad estudiantil para el beneficio del sistema de educación superior y del país de forma amplia. Es importante que Mongolia elabore políticas informadas en este ámbito para beneficiarse al máximo de sus ciudadanos con estudios internacionales.

DOI: <http://dx.doi.org/10.6017/ihe.2017.89.9753> ■

¿Qué nos dicen los datos sobre el aprendizaje en línea transfronterizo?

RACHAEL MEROLA

Rachael Merola es investigadora senior en el Observatorio de Enseñanza Superior sin Fronteras (OBHE, por sus siglas en inglés). Este artículo originalmente apareció en el sitio web de OBHE: www.obhe.ac.uk. Correo electrónico: rachael.merola@obhe.org.

El aprendizaje a distancia, los MOOC y las modalidades en línea y semipresencial ofrecen nuevas formas de acceso a la educación transfronteriza sin necesidad de estar físicamente presentes en el aula y han sido anunciados como puntos de inflexión en la educación transnacional (TNE, por sus siglas en inglés). Dada la atención que recibe, ¿qué indican los datos sobre el tamaño y la escala del mercado, particularmente en países que son receptores y de origen para muchos estudiantes internacionales? ¿Qué evidencia existe de que los estudiantes están cada

vez más eligiendo la educación en línea transfronteriza?

DATOS DE LOS PAÍSES ANFITRIONES MÁS DESTACADOS

En los Estados Unidos, país anfitrión con el mayor número de estudiantes de intercambio, gran parte de las universidades ofrece por lo menos algún tipo de aprendizaje en línea: algunos datos provenientes del Informe de Matrícula de Educación a Distancia de WCET que utiliza información de IPEDS del otoño del 2014 muestran que uno de cada siete estudiantes de educación superior (14 por ciento) realizó todos sus cursos exclusivamente a distancia. Más de uno de cada cuatro estudiantes (28 por ciento) se matriculó en al menos uno de sus cursos a la distancia.

Asimismo, entre el otoño del 2014 y del 2015 –desde que los datos federales han sido recopilados– las matrículas en programas de educación exclusivamente a distancia establecidos fuera de Estados Unidos creció un 8,6 por ciento, trazando un incremento por sobre los 35.000 estudiantes en este periodo. Esto superó la matrícula nacional de estudiantes en línea, la que aumentó un 7 por ciento con aproximadamente 185.000 estudiantes durante ese tiempo. Simultáneamente, las inscripciones totales en la educación superior bajaron un 2 por ciento.

Este crecimiento en las matrículas en línea, contrastado con la baja en las inscripciones en la educación superior, demuestra que la educación en línea se está volviendo una elección más popular para los alumnos, aunque los estudiantes internacionales componen una pequeña porción del total de las matrículas a distancia. De 2.858.792 inscripciones realizadas exclusivamente a distancia en 2014, sólo un 1,3 por ciento (37.788 estudiantes) se encontraban en el exterior de Estados Unidos. Los del grupo restante eran ya sea alumnos locales (2.730.769) o matriculados desde una localidad sin especificar (90.235).

La educación en línea transfronteriza es entendida dentro del contexto del mercado internacional de estudiantes en Estados Unidos. La matrícula de estudiantes internacionales en este país creció un 16 por ciento en un periodo de dos años desde 2012/13 a 2014/15, superando los 854.639 estudiantes en 2014/15 –un ritmo más acelerado que el mercado del aprendizaje en línea transfronterizo. Si bien el crecimiento es evidente, no parece que esta forma de aprendizaje esté recibiendo un impulso impresionando cuando se considera como parte del enorme mercado de la educación superior para estudiantes internacionales en los Estados Unidos.

En lo que respecta al Reino Unido, segunda nación con más estudiantes internacionales, se revela un panorama variado del mercado de aprendizaje a distancia. Los datos de la Agencia de Estadísticas de Educación Superior del